

DOSSIER

**Procesos de comunicación
en la Cuarta Transformación**

Gobernabilidad y comunicación



La configuración del populismo en México mediante la comunicación presidencial

Un análisis del discurso político de AMLO

The configuration of populism in Mexico through presidential communication An analysis of AMLO's political discourse

Claudia Cecilia Flores Pérez
Julia Amador Murillo

Desde su llegada a la Presidencia, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha mantenido una particular estrategia comunicacional nunca antes vista en quienes le antecedieron en el poder, marcando un antes y un después en materia de comunicación presidencial en México. Un lugar preponderante en dicha estrategia lo ocupa su discurso político, que ha permeado significativamente en quienes respaldan su proyecto de la Cuarta Transformación, en virtud de que su retórica es directa y utiliza palabras sencillas con un simbolismo político de vanguardia, retomando las problemáticas que han dañado por décadas al pueblo mexicano, entre las que destacan, la corrupción en las instituciones públicas, el control del poder por las élites y la desigualdad entre las clases sociales. Derivado de lo anterior, la presente investigación se aborda mediante un enfoque cualitativo, basado en el análisis político del discurso de Ernesto Laclau.

Palabras clave: Andrés Manuel López Obrador, comunicación presidencial, discurso político, populismo, Ernesto Laclau.

Since his arrival to the presidency, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) has maintained a particular communication strategy never seen before in those who preceded him in power, marking a before and after in terms of presidential communication in Mexico. A preponderant place in said strategy has been occupied by his political discourse, which has significantly permeated those who support his project of the Fourth Transformation, by virtue of the fact that his rhetoric is direct and uses simple words with a vanguard political symbolism, taking up the problems that have damaged the Mexican people for decades, among which the corruption in public institutions, the control of power by the elites and the inequa-

lity between social classes stand out. Derived from the above, this research is approached through a qualitative approach, based on the political analysis of Ernesto Laclau's speech.

Key words: Andrés Manuel López Obrador, presidential communication, political discourse, populism, Ernesto Laclau.

Fecha de recepción: 30 de enero de 2022

Fecha de dictamen: 30 de marzo de 2022

Fecha de aprobación: 3 de mayo de 2022

INTRODUCCIÓN

Sin duda alguna, el éxito de todo político y gobernante comienza con el uso adecuado y eficaz de su discurso, ya que su retórica inicial marcará para siempre su historia y trayectoria. Hoy, muchos de ellos se especializan en el desarrollo de técnicas para el manejo de masas y locución, y son cada vez más, aquellos que insertan otros tipos de ideologías en su discurso, como el populismo, donde los simbolismos y las palabras desempeñan un papel fundamental en el éxito del mismo. Al respecto, Camps (2011) nos recuerda que, desde la antigüedad, el filósofo griego Aristóteles incursionó en el arte de la retórica y el discurso para persuadir a los asistentes de los diversos eventos públicos que desde entonces se llevaban a cabo. En la actualidad, este efectivo método sigue vigente y no ha cambiado mucho, sólo se ha perfeccionado, pues no es casualidad que las figuras políticas más destacadas recurran a estas técnicas para el buen manejo de su popularidad.

Esta importante práctica histórica ha evolucionado hasta el presente, donde el uso de técnicas milenarias ha devenido en nuevas formas de convencimiento de las audiencias, por ejemplo, por medio del llamado discurso populista, que, de acuerdo con algunos estudiosos, data del bonapartismo, probablemente desde 1848, cuyo modelo político y administrativo es definido como una concepción de la democracia autoritaria por el uso de la retórica y las prácticas de Luis Napoleón, quien cautivó al pueblo francés con su elocuente discurso (Rosanvallon, 2020); extendiéndose posteriormente hasta Rusia, entre las décadas de 1870-1880, con un movimiento integrado por jóvenes intelectuales y aristócratas que criticaban la modernización de Occidente.

Diez años después nació en Estados Unidos el Partido del Pueblo (People's Party), un partido político agrario autodenominado populista, cuyos integrantes se hacían llamar precisamente, "the populists". Su aparición en la arena política se recuerda en 1890 y movilizó a los agricultores de las Grandes Llanuras que estaban en conflicto con

las compañías de ferrocarriles y bancos (Rosanvallon, 2020). Años más tarde, en 1929 surgió en Francia “El Manifiesto de la novela populista”, panfleto publicado como un pronunciamiento de índole literario en la escuela naturalista, que invitó a los novelistas franceses a tomar por objeto a los sectores populares. Al evocar a este populismo, se pensó en Zola como antecesor o en los contemporáneos Marcel Pagnol y Eugène Dabit (Rosanvallon, 2020).

Para el caso de América Latina, los populismos surgieron a medida que crecían las demandas de reconocimiento social y de integración política, visibilizándose los primeros problemas de corrupción en las instituciones gubernamentales. Como consecuencia de esta situación se presentaron diferentes crisis en los social, político y moral. Comenzaron a surgir figuras de líderes populares que en su retórica representaban a los sectores marginados histórica y sistemáticamente, hasta entonces. Tal es el caso de Juan Domingo Perón, en Argentina, y Jorge Eliécer Gaitán, en Colombia, durante la primera mitad del siglo XX (Rosanvallon, 2020).

Ya en el siglo XXI, el populismo llegó con total efervescencia a América Latina, sobre todo en Argentina, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Paraguay, encabezados por luchadores sociales de izquierda que impulsaron movimientos sociales para reivindicar la lucha en contra de las injusticias sufridas por las clases marginadas, combatir la corrupción y defender la soberanía (Ulloa, 2017). En este contexto, la oleada de insatisfacción social llegó hasta México y en el 2018 se vivió una atípica transición política en el país, al ganar la contienda electoral el licenciado Andrés Manuel López Obrador (AMLO), candidato presidencial del Movimiento Regeneración Nacional (Morena), quien se erigió a partir de ese momento como el portavoz de la esperanza ante el desalentador panorama que se percibía en todo el territorio nacional, inmerso en las arbitrariedades del poder y el favoritismo hacia las élites.

Desde entonces, por medio de su comunicación presidencial, el mandatario de México ha dirigido sus mensajes a las audiencias que antes no eran escuchadas, puso en práctica *ipso facto* su propio modelo de comunicación, retomando como ejes centrales sus discursos políticos y las conferencias matutinas llamadas “Las Mañaneras”, de frente a la sociedad, a partir de las cuales marca diariamente las agendas mediática y política del país con los temas que considera más relevantes en los contextos local, nacional e internacional.

En este sentido, el presente trabajo se fundamenta en la teoría política del populismo, de Ernesto Laclau (2005). La investigación se llevó a cabo mediante un enfoque cualitativo, basado en el análisis político del discurso, de Laclau, que describe y explica aquellos de índole populista. Lo anterior, con la finalidad de saber cómo se configura el populismo en México, a partir de los discursos políticos de AMLO, desde la trinchera de su particular comunicación presidencial. El corpus consta de los discursos pronunciados

durante su primero, segundo y tercer informe de gobierno como presidente de México, mismos que tuvieron lugar en 2019, 2020 y 2021, respectivamente.

LA COMUNICACIÓN PRESIDENCIAL

Hoy, la comunicación tiene una dimensión decisiva y trascendental que se torna incluso imprescindible e inaplazable, pues se encuentra presente en el éxito de todo tipo de relaciones, incluyendo las diplomáticas, institucionales, políticas, y gubernamentales (Flores, 2019). En este sentido, María José Canel (1999) sostiene que no hay política sin comunicación, ya que resulta esencial para la toma de decisiones, en virtud de que la adopción de cualquier medida necesita información e intercambio de opiniones entre los implicados, verificando que las medidas adoptadas sean vinculantes entre el origen del poder y el ejercicio del mismo para consolidar la legitimidad, organizando a la comunidad en los consensos y en la resolución de conflictos. Asimismo, Canel afirma que la dimensión comunicativa de cualquier institución radica en que su supervivencia está ligada a la capacidad que tenga para definirse, para mostrar sus objetivos, justificar sus acciones e implicar a los demás en las mismas (2007).

En este contexto, Meyenberg y Aguilar definen a la comunicación presidencial como aquella que está representada por las ideas, visión, forma de ser y decisiones del mandatario en turno; así como por “su personalidad, estilo de gobernar, manera de entender la política y su concepción de la democracia” (2015:191). No obstante, la comunicación presidencial de cualquier mandatario, al constituirse como tal, debe dar cuenta también de una comunicación institucional cuidadosamente construida y por lo tanto entendida “como toda aquella actividad comunicativa, vinculada con la estructura que conforma el sector público de un territorio” (Escalona, 2015: s/p). Desde esta premisa, Luz María Martínez sostiene que las instituciones del Estado son emisoras de un discurso institucional argumentado y que su finalidad radica en convencer a sus interlocutores, ya que “la emisión de estos discursos, es una forma de intervención para alcanzar un objetivo” (1995:30).

Manuel Castells (2009:27), en su libro *Comunicación y poder*, señala que “el poder se ejerce mediante la coacción (o la posibilidad de ejercerla) y/o mediante la construcción de significado partiendo de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones”. En virtud de lo anterior, Van Dijk (2000) coincide en que el discurso político representa las interacciones entre los diversos grupos sociales con poder, ya que el discurso en términos generales es un hecho comunicativo, una manifestación tangible de muchas interacciones sociales. Sostiene también que por medio del discurso

político se pueden determinar los elementos comunicativos que se usan para establecer o mantener las relaciones de poder entre los diferentes grupos sociales.

De esta manera, Meyenberg y Aguilar (2015) destacan que el discurso fija el campo de comunicación con el auditorio y establece los términos del diálogo. Por esta razón, cualquier líder que busque ejercer alguna influencia política o movilizar apoyo hacia su causa, está obligado a poner mucho cuidado y emoción en lo que dice, ya que el mensaje que se emite atiende al menos cuatro significados:

1. La definición de la manera en que se comunicará el proyecto de gobierno.
2. El discurso en sí mismo.
3. Los símbolos que adopta la publicidad gubernamental.
4. El uso que hacen los gobernantes de los medios de comunicación para explicar a la sociedad las razones de sus decisiones (Meyenberg y Aguilar, 2015:41-42).

Como consecuencia, las acciones desarrolladas por medio de la interacción que se construye a partir del discurso, se legitiman y dan lugar a una serie de resultados, entre éstos, el éxito de la comunicación presidencial.

En virtud de lo anterior, la presente investigación se centra en el análisis del discurso político del mandatario Andrés Manuel López Obrador, por considerar que es éste el elemento central de su comunicación presidencial y que, a partir del mismo, se ha configurado el populismo en México, desde su llegada a la Presidencia.

A continuación, las aproximaciones teóricas.

EL DISCURSO POLÍTICO

Convencer, persuadir y cautivar a los ciudadanos acerca de la credibilidad de un personaje es vital; por ello, los líderes –incluyendo políticos y gobernantes– se apoyan en distintos recursos retóricos y emocionales –como los discursos políticos– para llegar a la conciencia de quienes los escuchan. Desde tiempos remotos, la apelación a los sentimientos y las emociones han sido la clave para la persuasión de los individuos y las masas. Si se pretende trazar una genealogía del discurso, debemos remontarnos entonces al legado de algunos pensadores antiguos, pero sin perder de vista que éste sigue presente en el pensamiento de los filósofos contemporáneos. Todos y cada uno han dejado una huella imborrable en el devenir histórico, pues sus ideas han provocado cambios en el paradigma comunicativo.

Su origen se encuentra en las aportaciones filosóficas de los griegos. Aristóteles (384-322 a. C.) fue uno de los primeros exponentes y, de acuerdo con Gutiérrez (2019), se le conoció por sus dotes de orador que dependían del *logos* (argumento), del *ethos* (la imagen general del orador) y del *pathos* (la conexión con el público). El componente emocional ha estado siempre presente y, desde entonces hasta la fecha, se ha traducido en una herramienta de convencimiento dirigida a los ciudadanos. Y fue precisamente en la antigua democracia ateniense donde el discurso político cobró importancia, al formar parte de las actividades cotidianas de la ciudadanía. Advierte Camps (2011) que Aristóteles encontró en éste las herramientas para modificar las emociones de las personas y que, a partir de sus discursos y retórica, fue conocido como un gran filósofo, sabio y con amplios conocimientos aplicados a la política, lo que lo convirtió en una de las figuras más importantes y reconocidas de la antigua Grecia, al comprobar la importancia de las emociones y sentimientos en la conducta de los humanos. Victoria Camps abunda al respecto:

Un discurso, según el filósofo griego Aristóteles, deberá tener los argumentos utilizados en la retórica, como: quién habla, para quién se habla y qué se dice, luego estos tres elementos fueron reconocidos por la semiótica en un análisis del signo que no se limita al estudio de la sintaxis y semántica, sino que incluye también la pragmática como clave del significado, esto es, las relaciones entre el hablante y los oyentes (Camps, 2011:45).

Incluso, reitera:

Las emociones tienen, en efecto, una estructura cognitiva por la que vemos y valoramos los objetos de un modo o de otro. Y esa valoración o modo de ver las cosas puede ser modificada. Es lo que intenta hacer el orador con el auxilio de la retórica. Procurará inculcar creencias nuevas sobre lo que merece la pena, lo que es importante y valioso y lo que debe ser objeto de preocupación. Cuanto mayor sea el dominio del arte de la retórica y más credibilidad tenga quien la usa, más fácil será provocar emociones al público (Camps, 2011:44).

En este sentido, la retórica y el discurso político buscan persuadir a los receptores por medio de un mensaje, modificando una creencia o un pensamiento. En esta misma línea, Camps (2011) menciona que los sofistas tenían claro lo que deseaban transmitir y también que su objetivo era “seducir el alma de sus oyentes”. Para ello se requiere conocer a los espectadores y el entorno en el que se desenvuelven, pues no es lo mismo

un discurso dirigido a los jóvenes que a los adultos, a las mujeres o a los hombres, incluso a las clases altas que a las bajas.

Respecto al discurso político, Manuel Arias Maldonado señala:

Los seres humanos poseen una inclinación natural a construir la realidad mediante historias y narraciones, permitiéndoles vincularse afectivamente con los acontecimientos. Muchas historias aseguran que son de redención y transformación personal que nos cuentan ellos o los demás, marcando una huella imborrable y favoreciendo a crear una empatía entre el orador y su público (2017:77).

Por su parte, la psicología también advierte sobre las razones por las cuales un discurso puede llegar a persuadirnos. Según Laclau (2005), en el libro *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud (1921) explica la manera en que una persona se puede vincular con otra, incluso con un enemigo, mediante un modelo u objeto. De acuerdo con la psicología social, un ciudadano puede sentirse atraído emocionalmente o enamorado por la imagen o las palabras de un líder, en este caso un político. Laclau (2005) menciona que el lazo emocional es la unión entre integrantes de un grupo y el líder político; conforme al modelo de Freud, se llega a una identificación entre ellos y posteriormente se convierte en idealización o fascinación del modelo político, por la existencia de una vinculación entre el público y el orador, ya que provoca una admiración hacia su persona mediante su mensaje.

La persuasión se puede explicar de una manera muy simple: es cuando el emisor ofrece un discurso, sea oral o escrito, y éste se realiza con un objetivo en particular, captando la atención del público y logrando la empatía con los receptores mediante las palabras expresadas en la retórica. Sin embargo, no siempre se diseña con la mejor intención, sino que se utiliza con otros fines; principalmente, con la idea de manipular o persuadir, pese a que los derechos humanos y sociales son transgredidos ante la manipulación, empero, los receptores no se dan cuenta del hecho (Van Dijk, 2006). Al respecto, en su libro *El arte del discurso y la manipulación*, este autor señala que: “Los políticos ejecutan su eminente poder político mediante el uso del discurso, debido a que manipulan a los humanos a favor de sus intereses y en muchas ocasiones en contra del interés de los individuos” (2006:49). Incluso, advierte que “la dimensión cognitiva de la manipulación explica cómo se entiende el discurso y cómo se generan modelos mentales y las representaciones sociales para ser controlados mentalmente a través de un discurso manipulativo” (2006:49).

Una forma de manipulación se da a partir de estrategias eficientes dirigidas hacia las personas, mediante el control y modificación de las mentes a partir de la influencia en sus conocimientos, opiniones e ideologías políticas. A manera de ejemplo, Van Dijk

(2006) dice que los líderes políticos pueden utilizar un acontecimiento emocional de gran impacto, el cual es argumentado frente a los individuos con el propósito de persuadir en sus modelos mentales y, además, utilizan términos de fuerte polarización –por ejemplo “somos buenos e inocentes y ellos son los malos y culpables”– a fin de hacer frente ante la crisis o el hecho suscitado en un país.

Lo anterior deja en evidencia que, en el caso de los líderes o gobernantes, ellos pueden manejar algún tipo de discurso con palabras clave y éstas pueden ser usadas con un doble fin o un trasfondo. O sea que estos discursos tienen el objetivo de que su mensaje sea procesado en el inconsciente humano mientras hace creer que el manipulador está haciendo algo a favor de los receptores, sin embargo, sólo pone las cartas a su favor o beneficio. En el caso de la manipulación ideológica, Van Dijk menciona:

Estas estrategias y movidas en diversos niveles del discurso difícilmente son sorprendentes, porque implementan el cuadro ideológico usual de la polarización de grupos discursivos des/enfatizar buenas/malas cosas nuestras/de ellos que uno se encuentra en todos los discursos ideológicos. Dado que la manipulación sociopolítica, como la hemos discutido aquí también implica dominación (abuso de poder), es muy posible que tal manipulación también sea ideológica (2006:65).

Lo anterior evidencia que el discurso político se usa para influir en las decisiones políticas que benefician a quien lo emite.

[En este caso] La manipulación es una práctica comunicativa e interaccional, mediante la que el manipulador ejerce control sobre los seres humanos, principalmente en contra de su voluntad o en contra de sus intereses. En el concepto de manipulación, ésta tiene asociaciones negativas porque violenta las normas sociales. Por eso, debemos tener en cuenta que la manipulación poco es reconocida en los discursos. Incluso, la manipulación es un abuso de poder, debido a que los oradores hacen que otros crean y hagan cosas que son favorables para él (Van Dijk, 2006:51).

En el tema del control de la mente por medio de la manipulación, Teun van Dijk (2009) menciona, en *Discurso y poder*, que este tema es aún más que la sola comprensión del texto o la conversación; une al conocimiento personal y social, las experiencias, las opiniones, las actitudes, ideologías, normas y valores sociales, entre muchos otros factores que apoyan en la modificación de la manera de pensar de una persona.

Estos mecanismos comunicacionales son utilizados por los políticos para cambiar las creencias e ideologías que tiene un ser humano, con el único propósito de mover las conciencias para sus propios fines o intereses. El mismo autor advierte:

Tal y como lo definió Gramsci en sus *Cuadernos de la Cárcel*, el candidato enriquece mediante un análisis más explícito de los procesos implicados, a saber, el modo en que se reproducen las ideologías y cómo la gente puede actuar, por propia voluntad, defendiendo los intereses de los que están en el poder (Van Dijk, 2009:37).

De esa manera, el discurso político se posiciona en el interés de las personas porque comparten ideologías políticas afines a sus creencias, al identificarse con las propuestas del líder político, por lo cual su mensaje cumple con el cometido de la movilización de conciencias y de masas. Por ello, los ciudadanos defienden a toda costa a quien funge como su representante social ante el Estado, en este caso a un líder con un discurso populista, como se describe a continuación.

EL POPULISMO COMO DISCURSO POLÍTICO

Ernesto Laclau, filósofo argentino, fue quien sentó las bases teóricas del populismo moderno, basándose en la teoría política de Antonio Gramsci, filósofo italiano que teorizó sobre los fenómenos sociales y políticos en Rusia, Francia, Estados Unidos y América Latina, surgidos a consecuencia de las crisis sociales y políticas. Aunque el populismo no tiene un significado exacto y definitivo, en la definición que Laclau (2005) ofrece en su teoría política afirma que:

El populismo generalmente incluye componentes opuestos, como ser el reclamo por la igualdad de los derechos políticos y la participación social de la gente común, pero unido a cierta forma de autoritarismo a menudo bajo un liderazgo carismático. También incluye demandas sociales, una defensa vigorosa de la pequeña propiedad, fuertes componentes nacionalistas y la negación de la importancia de la clase. Esto va acompañado de la afirmación de los derechos de la gente común como enfrentados a los grupos de interés privilegiados, generalmente considerados al pueblo y a la nación (Laclau, 2005:16).

En este sentido, el populismo se constituye a partir de la postulación de un candidato carismático que busca llegar al poder tras un fallido gobierno que lo antecedió, pues lo que hace carismático al candidato populista es la cristalización de demandas no atendidas por el Estado, en su discurso. Es, por lo tanto, el discurso populista lo que hace posible la movilización de algunos sectores sociales.

De esta manera, Laclau (2005) manifiesta que el discurso político populista se construye a partir de una demanda social, es decir, una petición o un reclamo del

pueblo. Una demanda insatisfecha por cierto tiempo puede generar una acumulación ante la omisión del sistema institucional y provocar el descontento social, es entonces que el líder identifica y utiliza estas necesidades para conformar su retórica. Sobre la pluralidad de demandas, Laclau (2005) menciona que:

Constituyen una subjetividad social más amplia y se le denominan demandas populares, por lo que comienzan a constituir al pueblo como un actor histórico potencial. A partir de esto, se comienza la configuración populista. Incluso, la unificación de estas demandas llega hasta un punto de un vago sentimiento de solidaridad en un sistema estable de significación, es decir, se cumple el contagio de las masas (Laclau, 2005:101).

Patrick Charaudeau (2009) abunda en este aspecto, al afirmar que el éxito del populismo y su discurso radica en una insatisfacción de los ciudadanos –los de clases populares, principalmente–, pues es ahí donde el líder se gana la confianza y el respeto de la comunidad y logra captar las demandas no atendidas explotando su resentimiento hacia las cúpulas del poder que los tienen en el olvido. Para comprender lo anterior, hay tres categorías que definen a la teoría política del populismo y su discurso, conforme a los preceptos teóricos de Ernesto Laclau:

1. *El discurso*. Se constituye el terreno primario de la construcción de la objetividad como tal, conformado por elementos significativos, palabras y acciones para tener el eco en las masas.
2. *Significantes vacíos y hegemonía*. Un significante no tiene significado, es decir puede ocuparse de contenido según quien lo utilice, conforme a las demandas que éste detecte en la masa. Mientras que la hegemonía, según Gramsci es una dirección política, intelectual y moral con la cualidad que tiene la clase dominante para construir los intereses de otros grupos y la voluntad colectiva.
3. *Retórica*. En este caso, el lenguaje fidedigno no sería literal, sino figurativo, debido a que sin ofrecer nombres que no se pueden nombrar no habría lenguaje alguno (2005:92-95).

De acuerdo con Laclau, la efectividad del discurso populista conformado por estas tres premisas expuestas se vuelve visible cuando el colectivo toma como bandera cada uno de los simbolismos y palabras empleados en la retórica del líder y luego el mensaje discursivo se replica en la sociedad. Así, la creación de un discurso configurado por promesas y demandas insatisfechas es un terreno fértil para la persuasión de los ciudadanos, porque representan sus exigencias incumplidas que, por primera vez, son escuchadas.

Patrick Charaudeau (2009) menciona que todo líder populista en su discurso promete el rescate de los sistemas de élites económicas y políticas, así como el restablecimiento de la soberanía popular y la reivindicación de la sociedad amagada por los grupos de poder. Con su discurso movilizan a las clases sociales bajo la promesa de mejores condiciones de vida. Es entonces que el populista crea y recrea la legitimidad de su propia autoridad a partir de su discurso directo y asiduo a sus seguidores, es decir, los populistas repiten muchas palabras en su discurso para dar a conocer su proyecto y hacerlo visible ante los votantes, sobre todo para explicarles quiénes son ellos y quiénes somos nosotros.

Casullo (2019) afirma que con esta práctica retórica se busca reafirmar narrativas en la sociedad para forjar lazos de solidaridad entre sectores sociales a fin de crear una coalición multclasista. Un líder populista debe hablar a sus seguidores con un discurso persuasivo e inspirador y, a la vez, con una narrativa enfocada y muy dirigida a cada sector, incluso en la que explique varias veces quién es el pueblo, quién es el “antipueblo” y, algo muy importante, quién es el líder de esta historia.

La misma autora advierte que en sus discursos, los populistas se presentan como los *outsiders*, es decir, que vienen “de fuera”, que no están viciados por la partidocracia o el orden establecido y que su presencia en la política se debe a la indignación moral ante el sufrimiento del pueblo y las atrocidades que el sistema político anterior provocaron, es decir, que ellos son los redentores y los servidores del pueblo, políticos diferentes al resto, sin compromisos con ningún partido, que llegan al poder, sin pecado alguno, con las manos limpias y sin nada que los involucre en actos de corrupción o deshonestidad (Casullo, 2019).

Desde su propia retórica, un líder populista llega a dar certidumbre a un pueblo desconfiado de los gobernantes; aparece en la arena política con la idea de cambiar de rumbo la situación de determinados sectores excluidos, debido a los malos manejos de las administraciones anteriores y, por medio de su discurso crea confianza y se gana el cariño de la población. En este contexto, Laclau señala:

El populismo se presenta como un movimiento capaz de alterar la estabilidad política de un país, siendo su punto de partida la reconstrucción de un nuevo orden, toda vez que el anterior está fracturado. Ante el debilitamiento de las instituciones, el movimiento populista resulta eficiente para operar. Por lo que, la mejor forma para manejar a un país debilitado es desde los sectores vulnerables o marginados, es decir el populismo surge y opera mediante la articulación de demandas insatisfechas, las cuales son reestructuradas para su cumplimiento (1986:221-222).

También sustenta que los rasgos típicos del populismo como estrategia política pueden ser su carácter anti *statu quo*, la pérdida de credibilidad de los políticos, la apelación del pueblo y la igualdad de las clases sociales, el antiintelectualismo, etcétera. Dicha estrategia “[...] es adoptada por los movimientos sociales, de acuerdo con sus procesos históricos, es decir, la movilización nace cuando la sociedad enfrenta una problemática social” (Laclau, 1986:168).

En suma, el populismo es una estrategia política, más que una ideología, que tiene lugar cuando ciertas demandas de algunos sectores de la población no son atendidas, es entonces que surge la oportunidad para un líder carismático que pueda ganar la confianza de los votantes. En su discurso, los ciudadanos ven cristalizadas sus demandas insatisfechas, es así que el populista instrumenta estas demandas y se configura como líder carismático capaz de llegar al poder para cambiar la realidad de los votantes.

Los sectores sociales excluidos e invisibilizados por las administraciones anteriores siempre buscan ser reconocidos por quien pretende gobernar. Por ello, el populismo como estrategia política impulsa la figura de un líder social, moralmente honesto, con quien el pueblo se sienta identificado para que éste ponga en el poder a esa figura que está dispuesta a trabajar por sus demandas y necesidades y garantizarles un trato justo.

En este sentido, es importante rescatar los cinco elementos con los que, según Rosanvallon (2020), se consagra la cultura del populismo:

Es una concepción del pueblo, una teoría de la democracia, una modalidad de la representación, una política y una filosofía de la economía y un régimen de pasiones y emociones. La concepción del pueblo fundada en la distinción entre ellos y nosotros es el elemento estudiado con más frecuencia (2020:3).

Sin embargo, hay otros elementos que constituyen el discurso populista. Al respecto, César Ulloa menciona:

Los contenidos de confrontación y polarización (buenos *versus* malos), antipolítica (contra el sistema político y en especial contra los partidos), reivindicación del pueblo, refundación de la patria y la promesa de una nueva democracia. Cuando hablo de pueblo, me refiero a las trampas que introducen los actores políticos para referirse a algo ambiguo y que cobra sentido sólo en función del contexto en disputa con sus adversarios (2017:272).

María Esperanza Casullo coincide con la anterior explicación y añade otras características:

En esta historia, el líder político se considera un redentor que debe acompañar al pueblo en una lucha con características épicas contra un villano externo que da las órdenes a un traidor interno. El líder se presenta así, como la única voz que cuenta con la suficiente autoridad performativa para designar a cada momento quién está de un lado o del otro de la frontera móvil que divide al pueblo del antipueblo.

Esto no significa, sin embargo, que esas narrativas sean pura ficción o una fantasía destinada a engañar al populacho crédulo. Estos relatos ganan adeptos porque explican y le dan significado a situaciones de injusticia y opresión que son sentidas: designan con claridad a grupos sociales concretos como responsables de esta opresión y generan horizontes igualmente concretos de conductas políticas que repararán (en teoría) el daño. Dirigida de manera directa hacia el líder y el movimiento, la lealtad no es abstracta sino personal, y puede movilizarse en la esfera pública (2019:160).

En el tema de la polarización y reivindicación del pueblo, el populismo se caracteriza por manejar como estrategia un discurso de confrontación abierta, intensa y maniquea entre el pueblo y los adversarios políticos. Así lo expresa César Ulloa:

Es de confrontación abierta porque masifica el ataque y lo hace público, sin que haya interés por mediar el conflicto con su contrario bajo el uso de mecanismos institucionales. El discurso de confrontación también es intenso, pues le interesa no sólo debilitar a su oponente, sino anularlo completamente. Y es maniqueo, porque la realidad no puede tener matices, es lo uno, pero no lo otro: el pueblo o los otros. El discurso populista no da márgenes para una tercera vía, peor aún, para la negociación. El discurso populista es de suma cero (2017:273).

Ahora bien, en el discurso político del populismo el pueblo es una figura indispensable y se capitaliza como palabra. Es un elemento clave porque de esta manera el líder se legitima como figura política apoyada por la población que se siente identificada en su discurso. En este sentido, el pueblo:

Es quien lo revalida apoyando al líder que hace eco de sus demandas, necesidades y expectativas. Sin embargo, en esta relación vertical, líder-pueblo, el primero tiene la habilidad no sólo de expresar demandas y crear un enemigo, sino también sobredimensionar la crisis y atacar al enemigo del pueblo.

El ataque al enemigo, basándose en una lógica de suma cero, crea un ambiente de polarización; deja de lado alternativas políticas que, en muchos de los casos, no están

ni del lado del pueblo ni del populismo. Tal vez la polarización contribuye a la creación de un contexto político dividido: “estás conmigo o contra mí” (2017:274).

El mismo autor refiere que otra singularidad del populismo es tratar de evitar y eliminar las mediaciones institucionales, por lo que el líder impulsa la idea de un gobierno cercano a la gente y sin intermediarios. Por lo tanto, al ganarse la simpatía de los ciudadanos, este tipo de gobierno es popular entre la sociedad.

En lo referente a la refundación de la patria, el autor explica que el líder se caracteriza por ser un vengador o cobrador de cuentas a los enemigos del pueblo, por lo que el discurso se capitaliza en el pasado-presente, pueblos-enemigos del pueblo, viejas instituciones-nuevas instituciones, lo que significa en otras palabras una lucha entre el bien y el mal.

Por último, la relación de los medios de comunicación y el poder político, puede ser, como dice Ulloa (2017), de dependencia, de colaboración o de confrontación, generando así la constante opinión pública.

ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR Y SU DISCURSO POLÍTICO

Andrés Manuel López Obrador es una figura política que no surgió repentinamente, ya que se ha consolidado a lo largo de tres décadas. Desde siempre, su discurso político se ha distinguido por denotar principalmente un sentido de pertenencia, creando así un nexo simbólico con el pueblo, convirtiéndose en el interlocutor de la soberanía popular. Su retórica destaca también por los valores del pueblo, enfrentándose con los enemigos de éste en reclamo de sus demandas insatisfechas, a fin de crear un medio de protesta real y de movilización de masas. Según Le Bon (1895:124-125, citado por Laclau, 2005), todo estadista debe bautizar como palabras populares, o menos indiferentes, a las cosas que la multitud no puede soportar bajo anteriores denominaciones. Es decir, el poder de las palabras tiene tanta fuerza que bastará con conformar nuevos términos bien estructurados a ciertas cosas que no han sido deseables anteriormente para volverlas aceptables a las masas. De esta manera, el autor advierte lo importantes que son las palabras para el posicionamiento de un discurso entre las masas y cómo surgen las ilusiones en las multitudes a partir de las carencias y exigencias de un pueblo para arraigar un fenómeno político o movimiento.

En este contexto y con la finalidad de llevar a buen puerto la presente investigación, se llevó a cabo un análisis interpretativo de los discursos políticos del presidente de México, mediante la teoría política del discurso populista de Ernesto Laclau (2005).

El corpus consta de los discursos pronunciados con motivo de su primero, segundo y tercer informe de gobierno, ocurridos durante 2019, 2020 y 2021, respectivamente; por considerarse coyunturales en la transformación política de México. Fundamental resulta reiterar que, del universo total de su comunicación presidencial, se decidió analizar solamente los discursos políticos, en virtud de que, desde el punto de vista e interpretación de las autoras, son éstos los que representan en mayor medida sus “ideas, visión, forma de ser y decisiones del mandatario [...] así como su personalidad, estilo de gobernar, manera de entender la política y su concepción de la democracia” (Meyenberg y Aguilar, 2015:191).

Asimismo, dicho análisis se centró en los informes presidenciales y no en Las Mañaneras, dado que Camps (2011) señala que son muy importantes los espectadores y el entorno en el que se desenvuelven los discursos, pues no es lo mismo un discurso dirigido a los jóvenes que a los adultos, a las mujeres que, a los hombres, incluso a las clases altas que a las bajas. Para este caso en particular, no es lo mismo un discurso pronunciado en Las Mañaneras de manera cotidiana, que un discurso manifiesto en el marco de un informe de gobierno, donde se rinden cuentas del trabajo realizado, se evidencia el cumplimiento o incumplimiento de las promesas y expectativas; y se marcan horizontes. Todo ello ante un público expectante, compuesto por representantes de los diversos sectores, de los diferentes órdenes de gobierno y por sus homólogos, jefes de Estado. Reflectores de amplio espectro, ante una cobertura mundial.

En esta tesitura, es importante mencionar que a partir de la publicación de la *Tesis acerca de la forma hegemónica de la política* (1985) y *Hegemonía y estrategia socialista* –escrito en coautoría con Chantal Mouffe (2004)–, Ernesto Laclau inició una ruptura teórica, onto-epistemológica y política con su anterior concepción marxista-estructuralista (Laclau, 1986) y fundó una innovadora teoría política del discurso, las identidades políticas y la hegemonía, de matriz posfundacional, posestructuralista y posmarxista –posgramsciana en sentido estricto– (Fair, 2018).

Dicha perspectiva, conocida como teoría del discurso de la Escuela de Essex, teoría política del discurso, teoría del discurso político, teoría de la hegemonía o teoría de las identidades políticas, articula el abordaje de los elementos lingüísticos y extralingüísticos desde el análisis del discurso (Barros, 2002:19-29; De Mendonca, 2014; Glynos, Howarth, Norval y Speed, 2009; Groppo, 2011:35-65; Howarth, 2005; Howarth, Norval y Stavrakakis, 2000; Jorgensen y Philips, 2010; citados en Fair, 2018).

Desde entonces, y hasta su fallecimiento (2014), los principales textos escritos de Laclau presentaron una pluralidad de fragmentos que destacaron la importancia de los factores extralingüísticos. Entre éstos, el historiador argentino mencionó los siguientes, mismos que se agruparon en diferentes categorías, a modo de ordenamiento analítico

(Fair, 2018:4-8): 1) los contextos y coyunturas históricas; 2) las instituciones; 3) los procesos económicos y el sistema de organización productiva; 4) los mitos, utopías e imaginarios sociales; 5) las tradiciones y creencias; 6) las identificaciones y la dimensión afectiva; 7) los hechos de la física, la biología y el mundo natural; 8) la violencia y el uso de la fuerza física; 9) las prácticas y rituales sociales; 10) lo Real/la dislocación.

Por ello, la teoría y la ontología política posestructuralista de Laclau asumen una concepción amplia del discurso que integra todos los elementos lingüísticos y extralingüísticos desde su sobredeterminación significativa, en tanto no existe ningún objeto que adquiera sentido por fuera de su construcción discursiva (Laclau y Mouffe, 2004:145). Así, Laclau destaca que “depende de cada contexto social o histórico (distinguir) cuáles serán los significantes que llenarán la función de representar un universal vacío” (Laclau, 2003:76; 2003b:192, 212). Además, aclara que en la operación hegemónica no existe una contraposición estricta entre el plano ontológico (teórico-conceptual) y el análisis óntico (fenoménico-político). Por el contrario, hay un “puente” que, por medio del “investimiento” de los “significantes vacíos” en un “contenido óntico” particular, articula lo ontológico con lo óntico, sin que ello implique subsumir entre sí a ambos planos.

Ciertos contenidos son investidos con la función de representar la plenitud ausente de la comunidad. Esta plenitud se plasma en lo que hemos llamado significantes vacíos –que son también, por ello mismo, hegemónicos. Pero esa función ontológica de expresar la presencia de una ausencia sólo puede tener lugar a partir del investimiento en un contenido óntico. Como en el caso del *Abgrund* heideggeriano, como en el caso del objeto lacaniano, la operación hegemónica consiste en un investimiento radical que, conforme intenta crear un puente entre lo óntico y lo ontológico, reproduce, a su vez, su imposible convergencia (Laclau, 2014:149-150).

De esta manera, inicialmente las diez categorías de análisis fueron definidas de manera deductiva, con base en los postulados teóricos de Laclau. Posteriormente, los tres discursos seleccionados para el análisis (unidades básicas de análisis), fueron transcritos y se clasificaron en fichas técnicas, mediante un cuadro particular de referencia, en el que se ofrecen importantes datos para contextualizarlos, a manera de ejemplo (Cuadro 1).

Acto seguido, comenzó el proceso de identificación de regularidades, de temas sobresalientes, de eventos recurrentes y de patrones de ideas en los datos, a partir del cual emergieron las categorías inductivas, mismas que al complementarse con las deductivas, se excluyeron mutuamente y formaron un solo sistema de categorización que quedó finalmente disminuido y por lo tanto constituido, en cinco categorías y 26 subcategorías con los principales significantes vacíos utilizados por el mandatario de la nación en sus discursos políticos, los cuales contienen su significado, basado en la

teoría política de Laclau (2005), según se muestra en el Cuadro 2 (se omiten aquí las definiciones de cada subcategoría, por cuestión de espacio, pero en el estudio completo se tienen a disposición).

CUADRO 1
*Ficha técnica del discurso del Primer Informe de Gobierno
del presidente Andrés Manuel López Obrador*

| | |
|----------------------|---|
| Nombre del discurso: | Discurso del presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Andrés Manuel López Obrador, en su Primer Informe de Gobierno |
| Orador: | Andrés Manuel López Obrador |
| Fecha: | Domingo 1 de septiembre de 2019 |
| Lugar: | Palacio Nacional, Ciudad de México |
| Disponible en: | < https://lopezobrador.org.mx/wp-content/uploads/2019/09/DISCURSO-PRIMER-INFORME-DE-GOBIERNO-1-09-2019.pdf > |
| Transcripción: | |

Fuente: elaboración propia.

A partir de esta categorización se crea una serie de cuadros de análisis para cada uno de los discursos (cinco para cada informe de gobierno, según las cinco categorías, en total quince), mismos que fueron esquemáticamente elaborados y conformados para cada categoría y subcategoría mediante el concepto de significante vacío de Laclau (2005) que, recordemos, son significantes “sin significados” que son ocupados por las demandas que se logran identificar en las masas. Es importante mencionar que, por motivos de espacio, solamente se muestran a continuación cinco fragmentos de los primeros cinco cuadros, correspondientes a las cinco categorías resultantes del análisis del discurso del primer informe de gobierno, mismos que reflejan con claridad, la configuración del populismo en México a partir de los discursos del presidente. Lo anterior con la finalidad de esquematizar la totalidad de los resultados encontrados mediante el análisis del discurso del corpus de la investigación. El resto de los cuadros se encuentran a disposición de lectoras y lectores.

CUADRO 2
*Significante vacío, categorías y subcategorías extraídas de la teoría política
y análisis del discurso populista de Ernesto Laclau (2005)*

| Teoría del discurso populista de Ernesto Laclau | Categorías | Subcategorías |
|--|-------------------|--|
| <p>Significante vacío</p> <p>Según Laclau (1986), este concepto representa a determinada clase social, caracterizada por un movimiento como ideología, quienes a partir de una cadena de demandas configuran el discurso populista.</p> <p>Una sociedad se divide en dos campos: élite y pueblo. El pueblo es una comunidad de los menos privilegiados (Laclau, 2005).</p> | Pueblo | <ol style="list-style-type: none"> 1. Clases desfavorecidas y vulnerables 2. Representación social 3. Gobierno democrático 4. Gobierno de todos |
| <p>Significante vacío</p> <p>Según Laclau (2005), este concepto representa al bloque opositor del gobierno que vivió en la opulencia y la extravagancia durante muchos años; una clase social a la que no pueden aspirar la mayoría de los ciudadanos.</p> | Mafia del poder | <ol style="list-style-type: none"> 1. Corrupción 2. Deshonestidad 3. Impunidad 4. Privilegios 5. Fifis 6. Fantoques 7. Conservadores |
| <p>Significante vacío</p> <p>Según Laclau (2005), este concepto representa a la clase política privilegiada y grupos dominantes que ahora son enemigos del pueblo.</p> | Neoliberales | <ol style="list-style-type: none"> 1. Modelo neoliberal 2. Carlos Salinas de Gortari 3. Enrique Peña Nieto |
| <p>Significante vacío</p> <p>Según Laclau (2005), este concepto representa tanto el poder de las palabras y la unión de las imágenes históricas, que se configuran en el discurso populista, para ejercer una mayor influencia a partir de éste.</p> | Simbolismos | <ol style="list-style-type: none"> 1. Patria 2. México 3. Héroes revolucionarios 4. Identidad nacional 5. Juarismo o Juárez 6. Pueblos originarios |
| <p>Significante vacío</p> <p>Según Laclau (2005), este concepto representa a una multitud lastimada por las omisiones de sus anteriores gobernantes, por ello quieren ser escuchados y buscan aclamar a un héroe que les resuelva sus agravios sociales.</p> | Demandas sociales | <ol style="list-style-type: none"> 1. Crisis económica 2. Crisis de bienestar social 3. Inseguridad 4. Violencia 5. Pobreza 6. Marginación |

Fuente: elaboración propia.

CUADRO 3

Cuadro de análisis (fragmento) de la categoría “El pueblo” en el discurso del Primer Informe de Gobierno del mandatario Andrés Manuel López Obrador

Nombre del discurso

Discurso del presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Andrés Manuel López Obrador, en su Primer Informe de Gobierno

Significante vacío: Según Laclau (1986), este concepto representa a determinada clase social, caracterizada por un movimiento como ideología, quienes a partir de una cadena de demandas configuran el discurso populista.

Categoría: El pueblo

Conforme al discurso populista, una sociedad se divide en dos campos: élite y pueblo. El pueblo es una comunidad de los menos privilegiados (Laclau, 2005).

FRAGMENTOS DISCURSIVOS

“Se trata de un desafío mayor, pero de algo verdaderamente fecundo, de construir una *patria nueva*, más justa, próspera, democrática, libre, pacífica, fraterna y soberana. Hoy estamos aquí para reafirmar nuestro compromiso de no fallarle al *pueblo de México*. Venimos a rendirles cuentas con absoluto apego a la verdad. Con lo conseguido bastaría para demostrar que el cambio de gobierno no ha sido más de lo mismo; que, por el contrario, está en marcha una profunda transformación de la vida pública de *México*”.

“Se aprobó en la Cámara de Diputados la Ley de Austeridad Republicana. Con ello, se aplicará el criterio de que no puede haber *gobierno rico con pueblo pobre*, de que el funcionario debe ser siervo de la *nación* y tendrá que acostumbrarse a vivir en la justa medianía”. “610 mil personas con discapacidad, en especial niñas y niños, reciben también una pensión de 2 550 pesos, y pronto se ampliará a un millón de beneficiarios. *Todas las niñas y niños pobres del país con discapacidad recibirán este apoyo*. 197 mil niñas y niños de lo que eran las estancias infantiles reciben su beca de manera directa, sin intermediarios, de 1 600 pesos bimestrales. 3 millones 300 mil *estudiantes de preescolar, primaria y secundaria de familias pobres están recibiendo becas*, y falta entregar a 3 millones más”.

“Elaboramos un nuevo Plan Nacional de Desarrollo completamente distinto a los aprobados en el periodo neoliberal, el nuestro tiene como propósito atender las demandas del pueblo, desterrar la corrupción y la impunidad. Las políticas gubernamentales ya no están sometidas a las recetas impuestas desde el extranjero ni se considera que las privatizaciones sean la panacea. Además, se establece el criterio de separar el poder político del poder económico y que *el gobierno represente a todos los mexicanos, no sólo a una facción o minoría*”. “Seamos, pues, cada vez más fieles a los anhelos y a las esperanzas que tiene el *pueblo de México* en un cambio verdadero. Agradezco de todo corazón a quienes nos han apoyado, incluso a quienes no comparten del todo nuestros ideales y principios y nuestra manera de actuar o proceder.

El amor a *México* está por encima de cualquier facción, partido, interés personal o de grupo, por legítimo que sea. Así quedó demostrado hace poco, cuando muchos *mexicanos* de todas las clases sociales y de todos los sectores económicos, cerraron filas ante la amenaza externa de afectar la convivencia, el bienestar y la economía del pueblo y de *nuestra nación*”.

Fuente: elaboración propia.

CUADRO 4

Cuadro de análisis (fragmento) de la categoría “La mafia del poder” en el discurso del Primer Informe de Gobierno de Andrés Manuel López Obrador

Nombre del discurso

Discurso del presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Andrés Manuel López Obrador, en su Primer Informe de Gobierno

Significante vacío

Según Laclau (2005), este concepto representa la presencia de algunos significantes privilegiados, que forman parte de exclusivos grupos antagónicos, como lo son: el régimen, la oligarquía y los grupos dominantes, enemigos del pueblo.

Categoría: La mafia del poder

La élite política de México es considerada por AMLO como la principal “pandilla de saqueadores”, quienes operan desde 1993 a la fecha durante el periodo neoliberal (López Obrador, 2017).

FRAGMENTOS DISCURSIVOS

“Ya es un hecho, por ejemplo, la separación entre el poder económico del poder político. *El gobierno actual representa a ricos y a pobres, a creyentes y a libres pensadores, así como a todas las mexicanas y mexicanos, al margen de ideologías, orientación sexual, cultura, idioma, lugar de origen, nivel educativo, o posición socioeconómica.* Ya existe un auténtico Estado de derecho y queremos convertir en práctica generalizada el ideal de nuestros liberales del siglo XIX: “Al margen de la ley nada y por encima de la ley nadie”.

Por decisión explícita, el Poder Ejecutivo ya no interviene, como era costumbre, en las determinaciones del Poder Legislativo ni del Judicial; respeta las atribuciones y jurisdicciones de las instancias estatales y municipales; no se entromete en las decisiones de órganos autónomos como la Fiscalía General de la República, el Banco de México, las autoridades electorales y la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, y se abstiene de interferir en la vida interna de sindicatos y partidos políticos.

“También estamos transitando hacia una verdadera democracia, *se acabará la vergonzosa tradición de fraudes electorales.* Las elecciones serán limpias y libres y *quien utilice recursos públicos o privados para comprar votos y traficar con la pobreza de la gente o el que destine el presupuesto para favorecer a candidatos o partidos, irá a la cárcel sin derecho a fianza.*

De igual modo, para corregir ineficiencias y malas prácticas y actitudes en el ejercicio gubernamental, *consideramos necesario establecer el mecanismo de revocación del mandato, como una forma efectiva de control de los mandantes sobre los mandatarios y representantes.* En consecuencia, espero que en el periodo ordinario de sesiones que hoy inicia, el Congreso apruebe la reforma constitucional que he propuesto en esta materia.

Exhorto respetuosamente al Poder Legislativo a que *elimine las trabas legales para la aplicación del método de la consulta popular y a que cancele el fuero a servidores públicos, empezando por el Presidente de la República.*

El gobierno federal pone por encima el respeto a las libertades por sobre las prohibiciones, impulsa los comportamientos éticos y no las sanciones y respeta escrupulosamente la libertad de elección de todos los ciudadanos en todos los aspectos: en posturas políticas e ideológicas, en creencias religiosas y en preferencias sexuales”.

“La misma idea se aplicó en el porfiriato y ello condujo a la Revolución. Quizá la enseñanza mayor del *modelo económico porfirista es que la apuesta por el progreso material sin justicia es políticamente inviable y está condenada al fracaso.* Su falla de origen consiste en pasar por alto que *la simple acumulación de riqueza, sin procurar su equitativa distribución, produce desigualdad y graves conflictos sociales*”.

Fuente: elaboración propia.

CUADRO 5

Cuadro de análisis (fragmento) de la categoría “Neoliberales” en el discurso del Primer Informe de Gobierno del mandatario Andrés Manuel López Obrador

Nombre del discurso

Discurso del presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Andrés Manuel López Obrador, en su Primer Informe de Gobierno

Significante vacío: Según Laclau (2005), este concepto representa al bloque opositor del gobierno que vivió en la opulencia y la extravagancia durante muchos años; una clase social a la que no pueden aspirar la mayoría de los ciudadanos.

Categoría: Neoliberales

Según, Andrés Manuel López Obrador (2017), este modelo económico benefició a las grandes élites políticas, ocasionando la corrupción y la desigualdad social en México.

FRAGMENTOS DISCURSIVOS

“Existe la idea falaz de que el Estado no debe promover el desarrollo ni buscar la redistribución del ingreso, sino limitarse a crear las condiciones que permitan a los inversionistas hacer negocios, y asumir que los beneficios se derramarían automáticamente al resto de la sociedad. Esta suposición se reveló cruelmente falsa durante el periodo *neoliberal*”.

“En suma, estamos rescatando el campo del abandono al que fue condenado por la *política neoliberal* y una vez que se obtenga más crecimiento económico, cuando se fortalezcan las finanzas públicas, se dará un apoyo aún mayor a los productores nacionales mediante subsidios y créditos para alcanzar la soberanía alimentaria, es decir, para dejar de comprar en el extranjero lo que consumimos”.

“El salario mínimo aumentó este año en 16 por ciento, como nunca, en *36 años de neoliberalismo* y según el Seguro Social, en julio el promedio del salario obtenido por los afiliados en esa institución fue de 11 580 pesos mensuales, la cantidad más alta registrada en toda la historia”.

“Además, están moralmente derrotados, porque no han tenido oportunidad de establecer un paralelo entre la nueva realidad y el *último periodo neoliberal* caracterizado por la prostitución y el oprobio, que se ha convertido en una de las épocas más vergonzosas en la historia de México”.

Fuente: elaboración propia.

CUADRO 6

Cuadro de análisis (fragmento) de la categoría “Simbolismos” en el discurso del Primer Informe de Gobierno de Andrés Manuel López Obrador

Nombre del discurso

Discurso del presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Andrés Manuel López Obrador, en su Primer Informe de Gobierno.

Significante vacío: Según Laclau (2005), este concepto representa tanto el poder de las palabras y la unión de las imágenes históricas, que se configuran en el discurso populista, para ejercer una mayor influencia en el mismo.

Categoría: Simbolismos

De acuerdo con la corriente interpretativa de Hebert Blumer (citado en Figueroa, 2013:35), el interaccionismo simbólico “es la interpretación que emerge de los símbolos como resultado de una interacción en la vida colectiva y la naturaleza esencialmente simbólica de la vida social, a través del lenguaje oral y símbolos significativos para el ser humano”.

FRAGMENTOS DISCURSIVOS

“Es mucho lo alcanzado en pos de los *ideales de honestidad, justicia, legalidad y democracia*. Con lo conseguido en apenas nueve meses, bastaría para demostrar que no estamos viviendo un mero cambio de gobierno sino un cambio de régimen y que esto no ha sido ni será más de lo mismo; por el contrario, está en marcha una auténtica regeneración de la vida pública de México. Confieso que hemos contado con suerte. *Maquiavelo* decía que la política es virtud y fortuna. En este tiempo han soplado buenos vientos y estamos llevando a la práctica una transformación profunda con poca confrontación y sin violencia política”.

Fuente: elaboración propia.

CUADRO 7

Cuadro de análisis (fragmento) de la categoría “Demandas sociales” en el discurso del Primer Informe de Gobierno de Andrés Manuel López Obrador

Nombre del discurso

Discurso del presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Andrés Manuel López Obrador, en su Primer Informe de Gobierno

Significante vacío: Según Laclau (2005), este concepto representa a una multitud lastimada por las omisiones de sus anteriores gobernantes, por ello quieren ser escuchados y buscan aclamar a un héroe que les resuelva sus agravios sociales.

Categoría: Demandas sociales

Son dirigidas al sistema institucional porque alguien –o un grupo de personas– ha sido excluido del mismo, es decir porque existe una carencia en ciertos sectores sociales (Laclau, 2005).

CUADRO 7

FRAGMENTOS DISCURSIVOS

“Vuelvo a proclamar: por convicción, humanismo y por el *bien de todos, primero los pobres*. Sólo con una sociedad justa lograremos el renacimiento de México. El país no será viable si persisten la *pobreza y la desigualdad*. Es un imperativo ético, pero no sólo eso; sin justicia no hay garantía de seguridad, tranquilidad ni paz social. Dejemos a un lado la hipocresía neoliberal y reconozcamos que al Estado *le corresponde atemperar las desigualdades sociales*. No es posible seguir omitiendo la justicia social de las obligaciones de gobierno. No es jugar limpio utilizar al Estado para defender intereses particulares y procurar desvanecerlo cuando se trata del beneficio de las mayorías. No es ético ni lícito defender la facultad del Estado para rescatar instituciones financieras en quiebra y considerarlo una carga cuando *se trata de promover el bienestar de los más desfavorecidos*”.

“El Ejecutivo federal ha emprendido un cambio de paradigma en materia de seguridad nacional y seguridad pública. Entre 2006 y 2018 los *gobernantes pretendieron resolver la inseguridad y la violencia delictiva mediante acciones de fuerza militar y policial*. El resultado fue catastrófico y esa estrategia *dejó un saldo pavoroso de muertos, desaparecidos, lesionados, una crisis de derechos humanos, una descomposición institucional sin precedentes y un gravísimo daño al tejido social*.”

Con la convicción de que la violencia engendra más violencia, y tomando en cuenta el justificado reclamo ciudadano por la inseguridad, *el actual gobierno decidió cambiar las medidas de guerra por una política integral de justicia, paz y seguridad ciudadana*. Entre las acciones principales para conseguir la paz, destaca *el hecho de que se están creando mejores condiciones de vida y de trabajo para atender las causas que originan la violencia; es decir, lo principal es que haya empleos, buenos salarios, bienestar y se garantice a los jóvenes el derecho a la educación y al trabajo*. En todo ello estamos actuando, pero también nos ocupamos de auspiciar la regeneración ética de las instituciones y de la sociedad.

Añado que la nueva estrategia en materia de *seguridad pública* ha consistido también en no tolerar la tortura ni ninguna otra violación a *los derechos humanos*. Estamos dedicando tiempo y recursos a la búsqueda de *desaparecidos por la violencia*.

No descansaremos hasta saber el paradero de los jóvenes de Ayotzinapa.

Se está brindando protección a 337 periodistas y a 639 defensores de derechos humanos. Han sido puestos en libertad 45 presos políticos.

Ya iniciaron los estudios y preparativos para *rescatar los restos de los 63 mineros* que desde 2006 no han podido ser recuperados en la Mina Pasta de Conchos, Coahuila. Los expertos han diagnosticado que es posible realizar con éxito esta acción humanitaria.

Fuente: elaboración propia.

CONCLUSIONES

De acuerdo con los resultados de la investigación, en cada uno de los discursos analizados se encontraron claramente las cinco categorías de los significantes vacíos propuestos por Laclau (2005) en su teoría del populismo. El pueblo, la mafia del poder, el neoliberalismo, los simbolismos y las demandas sociales, hacen eco constante en los discursos del presidente. Al respecto, recordemos que Laclau destaca que “depende de cada contexto social o histórico (distinguir) cuáles serán los significantes que llenarán la función de representar un universal vacío” (Laclau, 2003a:76; 2003b:192). Andrés Manuel López Obrador ha decidido desde hace tiempo cuáles son esos significantes vacíos y los ejerce a cabalidad.

Como lo menciona Ernesto Laclau (2005), la idea de dirigir su discurso al pueblo tiene un asunto de forma, a saber: el discurso populista. En este tipo de retórica se maneja así, dirigido hacia quienes lo posicionaron para cumplir con el objetivo de acercar sus palabras al sector no escuchado por anteriores gobiernos.

Charaudeau (2009) advierte que un líder populista en su discurso promete el rescate de la nación de la élite del poder, a fin de restablecer la soberanía popular y encaminar a la sociedad que estaba bajo el dominio de los grupos minoritarios, como es el caso de la mafia del poder, palabra utilizada por el presidente de México de manera recurrente. Su promesa es mejorar las condiciones de bienestar social para las clases marginadas, que fueron excluidas por los gobernantes anteriores, propiciando una sociedad más justa con ciudadanos que ejerzan efectivamente su soberanía como sujetos de derecho.

Según Laclau (2005), el populismo debe posicionar a un líder social con quien el pueblo se sienta identificado, ya que un aliado en el gobierno que conozca sus necesidades será garantía de que sus demandas serán escuchadas y de que tendrán un trato igualitario, porque no han sido reconocidos ni apoyados por la élite política neoliberal durante varios sexenios. En este sentido, López Obrador ha repetido hasta el cansancio que su propósito es servir a México y que las prácticas neoliberales ahora son sólo historia, dado que no se repetirán más en su gobierno.

Respecto al significante vacío Simbolismos, el mandatario retoma los valores y principios morales como estandarte para conectar con los ciudadanos, además de los héroes patrios de México. De igual manera, Laclau (2005) manifiesta que el discurso político populista se construye a partir de una demanda social, es decir, una solicitud o un reclamo del pueblo; y que una demanda insatisfecha por cierto tiempo puede generar una acumulación ante la omisión del sistema institucional y provocar el descontento social, es entonces que el líder identifica y utiliza estas necesidades para conformar su retórica. Por ello, en los cuadros anteriores observamos que el bienestar

común es un principio de la democracia retomado por Andrés Manuel López Obrador en su discurso, para atender el problema de la desigualdad social en México.

En su retórica, el mandatario explica que una de sus convicciones será aspirar a una sociedad igualitaria, porque a partir de las carencias sociales surgieron fenómenos como la inseguridad y la violencia, por lo que se otorgarán mejores condiciones de vida para los sectores más marginados, los desfavorecidos por los gobiernos del pasado: el pueblo. Su mensaje —claramente populista, según los postulados de Laclau (2005)— ha convencido a una parte de los mexicanos excluidos que encuentran en su retórica un discurso conformado por palabras con una intensidad simbólica que cobra significado para ellos.

Hasta el momento, el discurso de López Obrador ha sido una luz de esperanza para algunos mexicanos, en él ven sinceridad y honestidad no vista en otros políticos, se ha ganado la simpatía de sus seguidores, por eso se encuentra entre los líderes mundiales con mayor popularidad.

Recordemos que el discurso populista, que se configura mediante la retórica y los significantes vacíos, se vuelve visible cuando el colectivo toma como bandera cada uno de los simbolismos y palabras empleados por el líder y replica el mensaje discursivo en la sociedad. Así, la creación de un discurso configurado por promesas y demandas insatisfechas es un terreno fértil para la persuasión de los ciudadanos, porque representan sus exigencias incumplidas que, por primera vez, son escuchadas (Laclau, 2005).

De esta manera, a partir de las necesidades del pueblo y sus demandas sociales, Andrés Manuel López Obrador configura mediante su discurso político el populismo en México, de manera sutil, silenciosa e inadvertida para sus adversarios. Su discurso político es ahora su discurso institucional, parte inherente de su comunicación presidencial, abriendo con ello —quizá sin saberlo— nuevas corrientes de estudio de la comunicación, abordadas ahora desde la teoría política del populismo, de Ernesto Laclau, es decir, la comunicación populista, como medio para instaurar y llevar a cabo proyectos políticos e ideológicos.

Mención especial merece el tema de la polarización (Ulloa, 2017), ya que el populismo se caracteriza por manejar como estrategia un discurso de confrontación abierta, intensa y maniquea entre los adversarios políticos y el pueblo, para su reivindicación, ya que “masifica el ataque y lo hace público, sin que haya interés por mediar el conflicto con su contrario bajo el uso de mecanismos institucionales. El discurso de confrontación también es intenso, pues le interesa no sólo debilitar a su oponente, sino anularlo completamente” (Ulloa, 2017:273).

Paradójicamente, mientras sus adversarios políticos buscan la manera de descalificarlo y desprestigiarlo —incluso derrocarlo—, centrando su atención en la forma del discurso y no en el fondo, acusándolo entre otras cosas de emitir y promover discursos de odio —que no lo son, según la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN, 2019, amparo

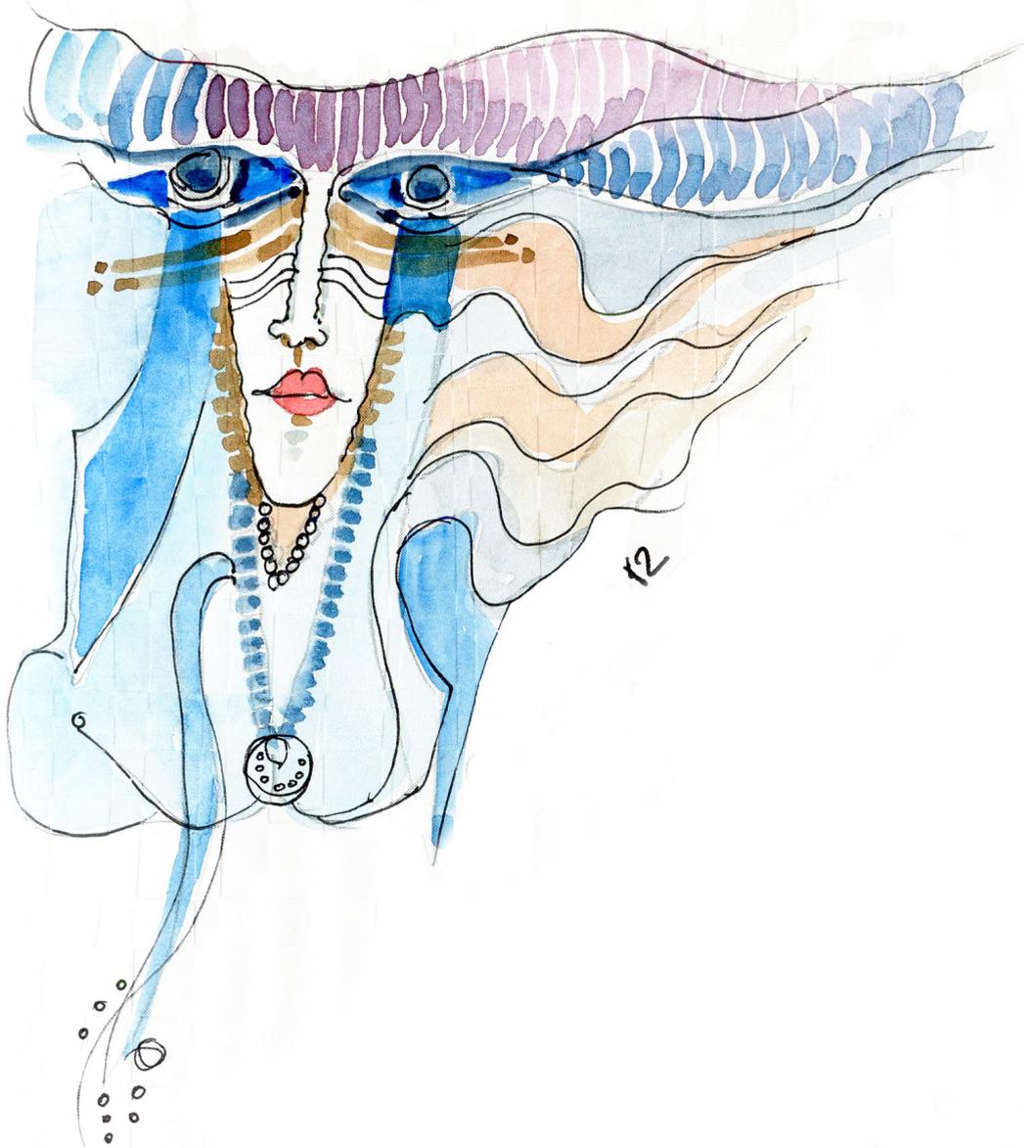
directo en revisión 4865/2018)—, el presidente avanza de manera firme y segura, en la configuración del populismo en México, a partir de su discurso político.

Finalmente, la prueba de fuego será la consulta ciudadana programada para este 2022, respecto a la revocación de mandato, donde serán comprobadas la eficiencia y eficacia del discurso político del presidente, así como el grado de consolidación del populismo en México, como proyecto político e ideológico de Andrés Manuel López Obrador.

REFERENCIAS

- Arias Maldonado, Manuel (2017). *La democracia sentimental. Política y emociones en el siglo XXI*. España: Página Indómita.
- Camps, Victoria (2011). *El gobierno de las emociones*. España: Heder.
- Canel, María (1999). *Comunicación política. Técnicas y estrategias para la sociedad de la información*. España: Tecnos.
- (2007). *Comunicación de las instituciones públicas*. España: Tecnos.
- Castells, Manuel (2009). *Comunicación y poder*. España: Alianza Editorial.
- Casullo, María (2019). ¿Por qué funciona el populismo? Argentina: Siglo XXI Editores.
- Charaudeau, Patrick (2009). “Reflexiones para el análisis del discurso populista”, *Discurso & Sociedad*, 3(2), pp. 253-279 <[http://www.dissoc.org/ediciones/v03n02/DS3\(2\)Charaudeau.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v03n02/DS3(2)Charaudeau.pdf)>.
- Escalona, Nuria (2015). *Comunicación de instituciones públicas*. España: UOC. Kindle.
- Fair, Hernán (2018). “Propuesta metodológica para investigar los elementos extralingüísticos y el impacto hegemónico desde la perspectiva de Laclau”, *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, 18(3), pp. 1-41 <<https://atheneadigital.net/article/view/v18-n3-fair/1540-pdf-es>>.
- Figueroa, R. (2013). *Surgimiento de la investigación de la comunicación aplicada. Escenarios, corrientes, investigadores. Introducción a las teorías de la comunicación*. Pearson.
- Flores-Pérez, Claudia Cecilia (2019). *La comunicación social en México y la lucha fallida por la transparencia: del imperio Azteca a la Ley Chayote*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Gutiérrez-Rubí, Antoni (2019). *Gestionar las emociones políticas*. Gedisa.
- Laclau, Ernesto (1986). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. España: Siglo XXI Editores.
- (2003a). “Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas”, en J. Butler, E. Laclau y S. Žižek (comps.), *Contingencia, hegemonía y universalidad*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 49-93.
- (2003b). “Estructura, historia y lo político”, en J. Butler, E. Laclau y S. Žižek (comps.), *Contingencia, hegemonía y universalidad*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 185-214.

- (2005). *La razón populista*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, Luz (1995). “El discurso institucional y las representaciones sociales en la intervención social”, *Fronesis*, 2(1), pp. 27-55.
- Meyenberg, Yolanda y Rubén Aguilar (2015). *La comunicación presidencial en México 1988-2012*. México: UNAM.
- Rosanvallon, Pierre (2020). *El siglo del populismo*. España: Galaxia Gutenberg.
- SCJN (2019). “Amparo directo en revisión 4865/2018. Tesis Aislada (Constitucional)”. *Tesis: 1a. CXVIII/2019 (10a.)*. Primera sala.
- Ulloa, César (2017). *El populismo en escena ¿Por qué emerge en unos países y en otros no?* Ecuador: Flasco.
- Van Dijk, Teun (2000). *El discurso como interacción social*. España: Gedisa.
- (2006). “Discurso y manipulación: discusión teórica y algunas aplicaciones”, *Revista Signos*, 39(60), pp. 49-74.
- (2009). *Discurso y poder*. España: Gedisa.



VICENTE GUZMÁN RÍOS | *Por qué no 007 Couperin*

Serie: *Trazos sonoros y memoria* / Publicada en *Argumentos*, núm. 91, año 2019.